

FIRMAS

La RSC, amenaza para las Fundaciones Empresariales de Iberoamérica

JAVIER ÚBEDA*

Cuando hace unos quince años empezó a extenderse por el mundo la novedosa filosofía de la Responsabilidad Social Corporativa, existían ya cientos, por no decir miles, de fundaciones vinculadas a empresas. Muchas de estas fundaciones contaban para aquel entonces con una larga trayectoria y una reputación y notoriedad de primer nivel en sus respectivos países.

En el punto en el que confluyeron esta nueva corriente de pensamiento sobre el desempeño de las empresas y las fundaciones ya creadas, se produjo un fenómeno muy singular, del que salieron bien paradas sólo aquellas entidades (y aquí englobamos tanto a empresas como fundaciones) que supieron encajar ambos elementos en beneficio de la marca y la reputación global, sin renunciar a señas de identidad fundamentales.

Quizá esta aseveración pueda parecer un tanto exagerada, pero se dieron casos en los que fundaciones empresariales con méritos justamente ganados a base de una trayectoria de esfuerzo y trabajo bien hecho dilapidaron buena parte de ese capital en pos de una nueva filosofía, de la que se desconocía casi todo y cuyo principal aval era la modernidad de su planteamiento.

En el seno de estas entidades sometidas a un aparente dilema entre la conveniencia de potenciar su clásica fundación o su modernísima política de RSC, se produjeron debates muy intensos, que en muchos casos estuvieron realmente mal enfocados.

Los argumentos de los defensores de la nueva filosofía de la Responsabilidad Social se basaba en su carácter global e integrador de todas las políticas de la empresa, en todos sus aspectos, legales, laborales, de Gobierno Corporativo, de respeto al medio ambiente y de compromiso social. En definitiva, no se podía comparar una política que afectaba casi al cien por cien de la actividad de la compañía, con sólo un aspecto, el vinculado a la acción social o al mecenazgo, responsabilidad tradicional de la fundación.

Pero incluso conviniendo que la RSC fuera mucho más allá de los objetivos y misiones de la fundación, que ésta era sólo una parte pequeña si se la comparaba con todo lo que representaba la nueva filosofía, la pregunta era “¿y cuál es el problema?”, “¿qué especie de incompatibilidad puede plantearse entre dos conceptos que en lógica coinciden en sus fines últimos de obtener un mejor desempeño social de la empresa?”.

Pues aunque la pregunta es sencilla, las respuestas fueron múltiples y en muchos casos

disparos. En ocasiones se estableció una especie de competición entre los defensores de la RSC y los gerentes de las fundaciones. Los primeros se veían como conquistadores y los segundos como los llamados a resistir. Los conquistadores, por ejemplo, solían afirmar que con el presupuesto de la Fundación ellos conseguirían casi milagros en la transformación de la mentalidad de la compañía. Los resistentes, con frecuencia, se resignaban a ver mermados sus recursos para hacer hueco a esta corriente imparable...

Si ponemos como ejemplo lo ocurrido en España y establecemos un eventual vencedor de esta hipotética batalla, el resultado sería, en nuestra modesta opinión, una victoria a los puntos de las fundaciones empresariales sobre las políticas de RSC. Y esto ha sido así por una serie de razones que trataremos de enumerar y razonar con toda brevedad.

La RSC no fue una moda, llegó para quedarse. Esta afirmación es un hecho cierto, pero también lo es que pasada su primera y deslumbrante etapa, los fundamentos de políticas e instituciones más arraigadas, como las fundaciones empresariales, prevalecieron sobre las nuevas políticas de RSC.

Las fundaciones han aguantado mejor la crisis económica. En su momento se aseveraba que las empresas que cumplían los estándares de responsabilidad social eran menos vulnerables a las dificultades por sus planteamientos de sostenibilidad. Lo cierto es que esto no se ha cumplido siempre en estos difíciles años pasados e incluso, en muchos casos, los problemas financieros han dejado al mínimo las inversiones en políticas de RSC. Las fundaciones también han sufrido por una menor dotación de recursos, pero el compromiso a largo plazo de las más serias ha hecho que su marca y su reputación perduren. Las que nacieron por snobismo al albur de las vacas gordas han sido las víctimas más frecuentes.

La RSC no diferencia. Bajo un criterio quizá muy anglosajón de estandarizar e igualar a todos con un rasero, lo que se ha llegado a conseguir con la RSC en estos años es que las empresas no encuentren un carácter diferenciador con sus políticas de RSC, justo lo contrario de lo que ocurría con sus fundaciones empresariales, a las que imprimían el carácter y preocupaciones sociales de la compañía o de sus fundadores.

A día de hoy, al menos en España, los ciudadanos son prácticamente incapaces de destacar un par de empresas

por su política de RSC, pero sí recuerdan de forma espontánea un buen puñado de importantes fundaciones.

Todos estos argumentos, perfectamente rebatibles, son fruto más de la experiencia y la observación de lo que ha ocurrido que de ningún sesudo estudio estadístico. Bajo esta misma premisa poco científica, podríamos determinar que el futuro de las fundaciones empresariales es más prometedor que el de la RSC. Precisamente por lo que comentábamos antes: las fundaciones diferencian y la RSC iguala. Las fundaciones están más cerca del concepto de ciudadanía empresarial que con tanto acierto preconiza la filosofía de la responsabilidad social, que en cierto modo corre el riesgo de convertirse en un montón de normas, estándares y reglas, cuya principal virtud será elevar los niveles de exigencia de los consumidores (y de los reguladores).

En definitiva, la RSC corre el riesgo de repetir el ejemplo de la calidad, que hace 20 años era la clave para cualquier empresa y que ahora es el umbral mínimo para que una compañía sea considerada mínimamente seria; es decir, a las empresas se les presupone la calidad, como el valor a los soldados, con lo cual ya forma parte de su obligación, no de sus virtudes.

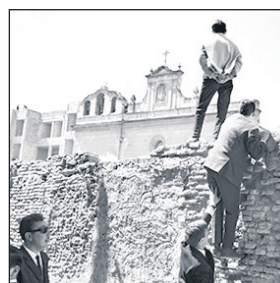
También como fruto de la observación hemos podido detectar que esta dialéctica está plenamente vigente en múltiples compañías iberoamericanas, por ejemplo, que se debaten entre dos esquemas muy duales que sitúan las empresas en la órbita de la RSC y las fundaciones en el ámbito preferente de los ricos mecenas y filántropos.

Sin embargo, como ha ocurrido en Europa, existen grandes fundaciones corporativas que han ido labrando una personalidad propia, mezcla de la influencia de sus fundadores y del propio desempeño empresarial. Por supuesto, este esquema de fundación empresarial es absolutamente compatible con políticas de RSC, que dejan un benéfico poso en las estrategias de la compañía, pero cuyos méritos justifican su continuidad y su potenciación en la medida de lo posible.

Dejen a la RSC que pase y se instale en sus empresas; incluso que ocupe un lugar relevante, pero no olviden que cuando transcurran unos años formará parte del paisaje y que será su fundación (siempre que esté bien gestionada), la que seguirá teniendo un papel importante en la filosofía, la marca y la reputación de su compañía.

Javier Úbeda es consultor del Sector Fundacional

“Juan López, 100 años”



Fundación Cajamurcia da a conocer la obra de Juan López (1914-1985), considerado el precursor del foteriodismo regional, cuando se cumplen cien años de su nacimiento, con una exposición en el Centro Cultural Las Claras de 120 de sus fotos, tomadas entre 1939 y 1965.

Información Privilegiada

- Las cincuenta mayores donaciones realizadas en Estados Unidos en 2013 sumaron 7.670 millones de dólares (5.600 millones de euros), una cifra que se aproxima bastante a del total de las dotaciones que han recibido a lo largo de su historia las fundaciones españolas: 7.427 millones de euros. La mayor donación corresponde a la del matrimonio formado por el fundador de Facebook, Mark Zuckerberg y Priscilla Chan, quienes entregaron 992 millones de dólares a la fundación de la Comunidad de Silicon Valley, para programas de apoyo a la infancia. El segundo donante es George Mitchell, un magnate de la industria tejana de la energía, quien a su muerte en julio dejó un legado de 750 millones de dólares a su fundación epónima, que trabaja en ciencia y sostenibilidad.
- Amancio Ortega, uno de los principales filántropos de España a través de su fundación de Arteixo y de múltiples donaciones y programas de mecenazgo que en muchas ocasiones no llegan a trascender a los medios, ha incrementado su fortuna en un 137,5% desde que comenzó la recesión económica en 2007, según datos de Forbes. Ese año se valoraba su fortuna en 24.000 millones de dólares, mientras que el patrimonio que ahora se le atribuye se eleva hasta los 57.000 millones de dólares.
- La compañía aeronáutica gaditana Mave ha comisionado a Fundación Adecco para la localización, selección e integración de personas con discapacidad en su plantilla, con el doble objetivo de cumplir la legislación vigente y aminorar la carga salarial gracias a los beneficios previstos por Ley.
- Viajes El Corte Inglés es la única firma privada que apoya a Fundación Atapuerca en la organización del congreso de Prehistoria más importante del mundo, que tendrá lugar en Burgos en septiembre próximo. Participarán dos mil historiadores, arqueólogos, geólogos, paleontólogos y ecólogos llegados de universidades e instituciones científicas de todo el mundo.
- La senadora Elizabeth Warren, profesora de Derecho Mercantil en la Harvard Law School, se ha embarcado en una cruzada para forzar a los sectores financiero y empresarial a revelar la cuantía y el destino de sus donaciones a think tanks y fundaciones de corte político de Estados Unidos. Dos de los principales, el Center for American Progress y el Consejo del Atlántico, han comunicado ya quién los financia, gracias al trabajo del consultor Till Bruckner, formado en la Universidad de Bristol y asalariado del filántropo húngaro George Soros.
- El ecologista Juan López de Uralde, líder del proyecto político Equo para aglutinar el voto del denominado ‘Movimiento Verde’, que obtuvo 214.000 votos en las últimas Elecciones Generales, se ha incorporado como patrono a la Fundación Energías Renovables, presidida por Javier García Brea, responsable de la Sección Fotovoltaica de APPA y director del Área de Energía de Arnaiz Consultores. También se incorporan al patronato el secretario de Ordenación del Territorio y Sostenibilidad del PSOE, Hugo Morán Fernández y la diputada por Iniciativa per Catalunya Verds en el Congreso de los Diputados, Laia Ortiz i Castellví.
- La financiera Hyundai Capital Services será la empresa que costee la formación musical de dos alumnos surcoreanos Hasun Choi, piano, y Donghyun Kim, clarinete, en la Fundación Albeniz.
- Decepcionante y ridículo presupuesto son los calificativos más suaves empleados por los analistas del Sector Fundacional consultados por este periódico acerca del resultado final de la herencia de 300 años de historia y patrimonio tras la fusión de la Obra Social, el Monte de Piedad y la Fundación de Caja Madrid con la creación de Bankia. Así valoran el presupuesto que Fundación Caja Madrid destinará en 2014 a programas de Acción Social: sólo un millón de euros, distribuidos entre 73 organizaciones de la Comunidad de Madrid y Castilla-La Mancha. Varios investigadores y periodistas están elaborando en la actualidad un estudio sobre el riesgo de desaparición en el medio plazo de esta fundación, presidida desde su desamortización por Carmen Cafranga, presidenta a la sazón de la Fundación Carmen Pardo-Valcarce.